



Honor a las gloriosas armas republicanas! ¡Por el camino de la victoria a la liberación de la patria!

El Ejército de la República consigue, en arrollador avance, romper las líneas enemigas y cruzar el río Ebro

MAS DE QUINIENTOS PRISIONEROS, ABUNDANTE MATERIAL DE GUERRA Y DOS TRIMOTORES ENEMIGOS DERRIBADOS

LA TACTICA DEL CALAMAR

UNA NUEVA INTRIGA DEL EJE BERLIN-ROMA

El afianzamiento del bloque democrático está causando viva desazón en los países de régimen totalitario. Estériles serán en lo sucesivo cuantos intentos pretendan realzar Alemania e Italia, conjunta o separadamente, en el afán de esconder el frente diplomático franco-británico. Los lazos de amistad entre ambas naciones alcanzan ya significación de sólida alianza militar. La única hostilidad no encuentra terreno donde prender cuando los Estados Mayores de los Ejércitos francés e inglés se han puesto a trabajar con unidad de plan. No hay horizonte para los designios de tipo esclonista. Las dictaduras no abandonen, sin embargo, su táctica de desconfianza. Nuevas esperanzas que habrán puesto en una posible fisura el bloque democrático, la maniobra persigue ahora distintos objetivos. En Alemania, según parece, se ha fraguado la nueva intriga. Apenas iniciada, lleva al pie el grillete del fracaso. Se pretende inaugurar una nueva conversación "de euzero", de las cuales habría de ser tema exclusivo la cuestión de las minorías checoslovacas. Inglaterra se muestra fríamente reservada. Francia no recata un gesto de franco repudio. La intriga es tan torpe, que está denunciando por sí misma la finalidad inconcebible que la anima.

La posición de las democracias es clara en lo que atañe al pleito checoslovaco. De ella tuvo conocimiento Alemania con la antelación necesaria para detener el alud de las tropas alemanas, que esperaban órdenes inmediatas para desbordar la frontera. Una Conferencia de cuatro para resolver los problemas de Checoslovaquia equivaldría a capitular la soberanía de una nación y entregarla a un sistema de mediatización extranjera. La presencia de una representación checoslovaca en la reunión proyectada no remediaría el estrago; sólo vendría a corroborarlo y empeorarlo con la ausencia forzosa de un país a quien se le invita a sacrificar los tesoros de su albedrío. Argüiría la realización de estos planes una nueva monstruosidad jurídica en el orden internacional. No puede causarnos extrañeza que sea Alemania la autora de tan bizarra iniciativa. El genio teutónico acierta a superarse cada día en el escarnio del Derecho. Igualmente necias serían una Conferencia de los Cuatro o una Conferencia de los Cinco. En cualquier caso, habría una víctima cierta a la cual conducirían al sacrificio dos enemigos declarados y dos amigos que, por su camino, añadirían a su defección desde el sarcasmo de una protección harto onerosa para el país protegido. La Conferencia, por otra parte, no brindaría a las democracias ventajas superiores a las que actualmente les confiere su notorio ascendente sobre Checoslovaquia. Alemania, e Italia, por el contrario, saldrían beneficiadas con una participación en el régimen mediatizador a que aspiran. Perspectiva catastrófica, sin duda, para Checoslovaquia; no mucho más halagüeña, por otra parte, para las democracias.

Las conversaciones cuya conveniencia propugna Alemania presentan otro aspecto, quizá más peligroso que el señalado anteriormente. La Conferencia de los Cuatro en torno del problema checoslovaco vendría a ser una recaída en las prácticas dilatorias, cuyo torvo cariz hemos conocido a través del famoso Comité de Londres. El pleito checoslovaco y el plan de retirada de voluntarios se agitan cuestiones que mutuamente habrían de interferirse en el curso de las negociaciones. Un recrudescimiento del terrorismo aéreo en nuestras costas levantadas, con nuevos atentados tal vez contra los barcos mercantes ingleses, retrasaría los trámites de la Conferencia a voluntad de los Estados agresores. La presión se acentuaría alternativamente, ora sobre España, ya sobre Checoslovaquia, en un movimiento de balanceo cuyo mecanismo no ofrece ciertamente novedad para las democracias. Entretanto, transcurrirían los días, las semanas y los meses, y en el ambiente de inquietud y confusión creado por los totalitarios la política de Europa volvería a navegar a la deriva, que es, en definitiva, lo que se propone el eje Berlín-Roma.

No parece que pueda prosperar la intriga de los enemigos de la paz. La visita del embajador alemán a mister Chamberlain no ha dado otro fruto sino la promesa de interponer, una vez más, los buenos oficios británicos cerca del Gobierno checoslovaco. Lord Runciman, en representación del Gobierno inglés, interpondrá en las negociaciones con que Hoz y Heineke se proponen hallar solución al problema de los sudetes. La intriga inventada por Alemania ha servido tan sólo para consolidar el papel preponderante del Reino Unido cerca de Checoslovaquia. Lord Runciman comparecerá en Praga en calidad de asesor, sin olvidar que las circunstancias pueden depauperar coyuntura de ejercer una verdadera mediación. Los que, siguiendo la táctica del calamar, pretendían enturbiar el agua, han maniobrado torpemente. No hay intriga que prospere si ha sido descubierta de antemano.

La atención de las cancillerías europeas se fija nuevamente en Checoslovaquia

INGLATERRA ENVIA A PRAGA A MISTER RUNCIMAN PARA QUE SIRVA DE CONSEJERO DEL GOBIERNO CHECOSLOVACO

Londres, 25.—El problema checoslovaco ocupa la atención de los periódicos, que desde ayer se refieren a la información pública de la política de Gran Bretaña, más directa en el caso de que fracasasen las negociaciones entre Hoz y Heineke.

El "Times" dice que Chamberlain y Lord Halifax estudian la eventualidad de una misión que le ha confiado el Gobierno del Reino Unido.—United Press.

"Daily Mail" habla de la apertura de negociaciones para un arreglo general europeo.—Fabra.

Londres, 25.—La atención de los círculos políticos ingleses se ha concentrado esta mañana en la información pública de la política de Gran Bretaña, más directa en el caso de que fracasasen las negociaciones entre Hoz y Heineke.

El "Times" dice que Chamberlain y Lord Halifax estudian la eventualidad de una misión que le ha confiado el Gobierno del Reino Unido.—United Press.

La llegada a Praga de lord Runciman no es cosa inmediata, pues tardará algunas horas en llegar al país checo, pero desde luego su llegada es esperada con interés, y se tiene muy en cuenta que esta destacada personalidad inglesa no pertenece a partido alguno y, por consiguiente, se le concede más importancia a la misión que le ha confiado el Gobierno del Reino Unido.—United Press.

NOTICIA DESMENTIDA

Praga, 25.—En los círculos checoslovacos autorizados se desmiente la información de un periódico inglés, según la cual el presidente Hozka había declarado estar dispuesto a firmar un pacto de no agresión por seis meses con el Reich. Fabra.

BONNET CONFIERE A MISTER RUNCIMAN EL PUESTO DE CONSEJERO DEL GOBIERNO CHECOSLOVACO EN PRAGA

Praga, 25.—El señor Bonnet ha examinado esta tarde, con el ministro de Checoslovaquia en esta capital, los problemas que se tratan de resolver en Praga. El pasado lunes, Londres puso al corriente al Gobierno de París sobre su propósito de enviar a lord Runciman a Checoslovaquia para ayudar a resolver el problema de las minorías alemanas. Lord Halifax fue el encargado de poner al corriente a sus colegas franceses del plan británico en sus conversaciones de París.—Fabra.

"NEWS CHRONICLE" PIDE UNA SOLUCION JUSTA

Londres, 25.—El "News Chronicle" pone en guardia a sus lectores contra un arreglo angloalemán del problema checoslovaco. El periódico subraya las gran-

En Levante las fuerzas leales reconquistan Beteta y rechazan los duros ataques de los facciosos

Parte oficial del Ministerio de Defensa Nacional:

"EJERCITO DE TIERRA.—ESTE.—La jornada de hoy ha constituido un triunfo para las armas republicanas, que han llevado a cabo una operación de guerra de extraordinaria dificultad con la mayor precisión, conquistando todos los objetivos señalados por el mando.

En las primeras horas de la madrugada las fuerzas españolas cruzaron el río Ebro, entre Mequinenza y Amposta, por sorpresa, en una, y en otra, por viva fuerza. Nuestros soldados, arrollando todas las resistencias, han hecho más de 500 prisioneros y han capturado abundante material de guerra, artillería y armamento de infantería. Muchas unidades enemigas, incapaces de resistir nuestro violento ataque, han huido a la desbandada. Nuestros soldados continúan su avance a la hora de cerrar este parte.

La aviación italoalemana ha pretendido responder a nuestro ataque con una acción de aplastamiento, actuando sin interrupción durante el día, sin poder detener el avance de las columnas españolas. Por fuego de nuestros antiaéreos han sido derribados dos trimotores, un Junkers y un Heinkel.

LEVANTE.—Durante la pasada noche fueron rotundamente rechazados dos intensos ataques desencadenados por los invasores contra nuestras posiciones del suroeste de Cauçil. Las tropas españolas, que rechazaron también otros dos fuertes intentos contra Sabinal, reconquistaron Beteta y otras posiciones situadas al oeste de Begí. Las fuerzas enemigas, que lograron infiltrarse hacia Aceituno, fueron obligadas a replegarse desordenadamente.

EXTREMADURA.—Las fuerzas al servicio de la invasión consiguieron ocupar en las últimas horas de ayer el pueblo de Campanario, luchándose hoy duramente en las proximidades de sierra Muterá.

La aviación extranjera bombardeó el pueblo de Cabera del Buey, am-

trallando a la población civil, entre la que causó víctimas. En los demás ejércitos, sin noticias de interés.

La aviación extranjera bombardeó de nuevo Alicante y San Feliu de Guixols, produciendo víctimas entre la población civil.

AVIACION.—A las 8.39, cinco trimotores italianos, marca Savoia, bombardearon el casco de la población civil de Alicante, causando 13 muertos, de ellos cuatro niños y cinco mujeres, y 23 heridos. Once casas resultaron destruidas.

A las 8.03 y a las 12.50 horas la aviación de los invasores ha agredido de nuevo San Feliu de Guixols, donde arrojaron unas 70 bombas, que ocasionaron víctimas."

CONSEJO DE MINISTROS

Hoy se hará pública la contestación del Gobierno de la República al Comité de no intervención

Barcelona, 25.—Desde las siete y media de la tarde hasta las once y cuarenta y cinco de la noche estuvo reunido el Consejo de Ministros, del cual dio la referencia el ministro de Agricultura, quien dijo:

"El presidente del onsejo y ministro de Defensa ha dado cuenta de la situación militar en los diversos frentes, poniendo de manifiesto la excelente conducta de las fuerzas de Levante, que con tanto heroísmo resisten los ataques de las fuerzas invasoras.

El ministro de Estado dio cuenta de las últimas novedades internacionales, y dijo que mañana será entregada a la publicidad la respuesta del Gobierno español al Gobierno de Inglaterra.

El Consejo ha despachado varios expedientes de pena de muerte por delitos de espionaje y alta traición.

El Consejo celebrará reuniones sucesivas para ir examinando los asuntos pendientes de los distintos departamentos."—Febus.

El embajador de España en París celebra una larga conferencia con Bonnet

París, 25.—El ministro de Negocios Extranjeros, Bonnet, ha recibido hoy al embajador de España, Marcelino Pascua, celebrando con él una conferencia de más de una hora.

En la entrevista han tratado del plan del Comité de no intervención respecto a la retirada de los voluntarios extranjeros en España, exponiendo el embajador las observaciones que hace su Gobierno a la aceptación de dicho plan.—Fabra.

El domingo comenzó en Madrid sus deliberaciones el Consejo Nacional de Izquierda Republicana

El domingo por la mañana, y con la asistencia de la mayoría de las Juntas municipales, así como de numerosos altos cargos y diputados a Cortes, han dado comienzo en Madrid las deliberaciones del Consejo Nacional de Izquierda Republicana, conjuntamente con los Consejos provinciales de la zona central previamente convocados por el alto organismo del Partido.

En la mañana de ayer, bajo la presidencia de don Salvador Quemadas, ha continuado sus deliberaciones la Asamblea nacional de Izquierda Republicana. En la sesión de mañana y tarde informaron los diversos representantes de los organismos provinciales sobre la política interior y exterior del Partido.

Se han nombrado diferentes comisiones para redactar la conclusión definitiva que servirá de base para la actuación del Partido en toda España.

La Asamblea revisa extraordinariamente la importancia por los asuntos de orden interior del Partido de Izquierda Republicana e interés nacional que se están debatiendo en la misma.

POLITICA no se publicó el pasado domingo

Como habrán observado nuestros lectores, POLITICA no se publicó el pasado domingo.

Ello se debió a una avería en la instalación eléctrica de nuestros talleres.

Sirvan estas líneas de explicación a nuestros lectores.

El bombardeo de la tarde del domingo

Durante la tarde del domingo último, la artillería italoalemana bombardeó el casco urbano de Madrid, sobre el cual lanzó doscientos sesenta proyectiles.

Un importante donativo del Banco de España de Valencia con destino a las obras de fortificación

Valencia, 25.—El Banco de España, en su nombre y en el de la Banca privada, ha hecho al presidente del Consejo Provincial, un donativo de 400.000 pesetas con destino a la suscripción pro fortificaciones.—Febus.

ANTECEDENTES Y CONSECUENCIAS DE LA VISITA DE EDUARDO VII A PARIS A LA GUERRA DE 1914

Se ha dicho más de una vez que el siglo XIX fué el siglo británico por excelencia, sin que el renacimiento del poderío francés con el segundo imperio significara otra cosa que una ilusión, trágicamente desvanecida en 1870. Durante todo el siglo XIX, en efecto, Inglaterra ejerció una indubitable hegemonía en Europa. Asumió el papel de defensora de la libertad contra el despotismo, y de protectora de los pueblos débiles contra los fuertes. A la superioridad de sus escuadras acompañó la de sus productos, así manufacturados como intelectuales. Juntamente con los algodones de Manchester invaden el mundo los conceptos de libertad, libre comercio, régimen parlamentario y filantropía elaborados en la Gran Bretaña. Desde 1870 hasta el final de la centuria, Inglaterra no aparta los ojos de la expansión rusa por Asia, viendo cómo la marea enemiga va subiendo hasta el Himalaya y acercándose a la India. Pero pronto llama su atención el crecimiento alemán. La era victoriana había consolidado el poderío inglés. Pero en los últimos años de la reina Victoria, Alemania, realizada ya su unidad por obra del canciller de Hierro, como en aquellos años se cumplían los escritores en Alemania a Bismarck, comenzó a inquietar al inglés medio, que hasta entonces había vivido muy confiado en la fuerza de su país. El malestar se agudizó en los años del reinado de Eduardo VII, tío del káiser Guillermo. Tío y sobrino no se llevaban bien. Y no por culpa del tío, que hizo cuanto estuvo en sus manos para mantener relaciones de amistad con su sobrino. Pero, tratándose de Guillermo, era imposible. De la buena disposición de ánimo de Eduardo VII respecto a Alemania participaba la mayoría del pueblo inglés. Y no solamente el pueblo, sino también los políticos británicos más influyentes. En cambio Inglaterra no simpatizaba con Francia. El jacobinismo francés inspiraba serios temores a la opinión conservadora inglesa. Entre una alianza o simplemente una inteligencia con un país de régimen republicano u otro regido por un monarca, Inglaterra se inclinaba preferentemente por el segundo. Las torpezas de Guillermo, sin embargo, mejoraron sus relaciones con el sobrino. De la Gran Bretaña encaminados a este fin. Y porque Guillermo fué torpe en grado sumo pudo Delcassé maniobrar discretamente y concertar una sentente cordiales con los ministros de Eduardo, sentente cordiales que fué el germen de la estrecha alianza que había de unir a Francia e Inglaterra en la guerra del 14. A la sentente cordiales precedió una visita de los reyes ingleses a París, visita en la que, como ha ocurrido ahora, el pueblo francés manifestó su entusiasmo de manera estrepitosa. Alemania, entonces como ahora, se inquietó. Pero, ¿permeable a la realidad, siguió su política de aventura. Política absurda que continuó hasta el estallido de la guerra europea, alimentando la estúpida creencia de que Inglaterra no intervendría en la contienda. Se equivocó. Se equivocó porque no tuvo en cuenta los principios inmutables de la política internacional de la Gran Bretaña, principios que se oponen terminantemente a permitir que, impunemente, se alce frente a su poder otro nuevo que amenace su situación privilegiada en el mundo. Pensar que Inglaterra se iba a dejar arrebatar entonces su hegemonía, que se le iba a dejar arrebatar en un par de meses o menos cercano, era hacer cuanto está a su alcance para impedirlo, es decir, la cautela inglesa le hace avanzar en su ruta a paso de tortuga. No hay cuidado de que los gobernantes ingleses se desmanden o de que adopten una actitud precipitada. Eso no figura en los principios inmutables del Foreign Office. Pero tampoco figura entre estos principios que la Gran Bretaña se cruce de brazos cuando cree que puede surgir un poder que dificulte el libre desenvolvimiento de su interés. Inglaterra no es un isleño en el mundo. El espléndido aislamiento terminó al morir la reina Victoria. Con Eduardo VII, Inglaterra intensifica su actividad internacional. Vire atenta a todo. Allí donde columbra un peligro, por muy remoto que éste parezca, allí acude con su fiera tradicional a poner remedio antes que sobrevenga el daño. Prevenir es mejor que curar.

EL CERCO DE ALEMANIA

Es difícil—se ha escrito por historiadores de aquel período—imaginar una guerra más trágica que la lenta, pero inexorable encasillamiento, entre 1906 y 1914, de la brecha que separaba a Inglaterra y Alemania.

En Inglaterra, los dirigentes del Foreign Office, que formaban, con Edward Grey a la cabeza, uno de los más notables equipos de diplomáticos que jamás país alguno haya poseído, exponían el problema con lucidez. La política británica, escribían, había sido siempre la de oponerse a la hegemonía en Europa de una nación, y esta actitud según el mundo. El espléndido aislamiento terminó al morir la reina Victoria. Con Eduardo VII, Inglaterra intensifica su actividad internacional. Vire atenta a todo. Allí donde columbra un peligro, por muy remoto que éste parezca, allí acude con su fiera tradicional a poner remedio antes que sobrevenga el daño. Prevenir es mejor que curar.

En la columna del "Times" con esta frase trágica: "Es probable que Alemania venga a ser nunca el marillo de los mares". En una tensión creciente transcurren los días. Alemania propone que "vire atenta a todo. Allí donde columbra un peligro, por muy remoto que éste parezca, allí acude con su fiera tradicional a poner remedio antes que sobrevenga el daño. Prevenir es mejor que curar."

CUANDO ESTALLÓ LA GUERRA...

Sobreviene el drama de Sarajevo en 23 de junio de 1914. Austria declara a Serbia. Se intensifican los escarceos diplomáticos. Se agitan las cancillerías. Las notas graves van y vienen. Europa en tensión. ¿Estallará la guerra o no estallará la guerra? La actitud de Inglaterra siendo la misma. Von Bulow, canciller del imperio, pronuncia un discurso amenazador y dice que Alemania debe aumentar sus fuerzas navales. El aspecto británico contestó al canciller en las columnas del "Times" con esta frase trágica: "Es probable que Alemania venga a ser nunca el marillo de los mares". En una tensión creciente transcurren los días. Alemania propone que "vire atenta a todo. Allí donde columbra un peligro, por muy remoto que éste parezca, allí acude con su fiera tradicional a poner remedio antes que sobrevenga el daño. Prevenir es mejor que curar."

Inglaterra se adhirió, al propio tiempo que, con su habitual cautela, declara que pensó no quedar permanentemente neutral si la guerra estalla. Rusia, en la noche del 30 al 31 de julio, decreta la movilización general. Alemania proclama que existe el peligro de guerra, al que debe seguir la movilización. Rusia no modifica su actitud en un plazo de doce horas. Rusia no contesta. Al siguiente día, primero de agosto, Alemania moviliza. Francia ya había hecho lo mismo. Rusia había enviado el 31 a París una nota intimándole a responder en dieciocho horas si permanecía neutral. El Gobierno francés responde que hará lo que le convenga. Alemania consulta a Inglaterra el mismo día primero de agosto sobre cuál será su actitud. Inglaterra contesta que se reserva toda libertad de acción, pero al mismo tiempo da a Francia la seguridad de que se opondrá a que las costas ni la Marne mercante francesas sean atacadas por la Marina alemana. El 2 de agosto Alemania pide permiso a Bélgica para que cruce su territorio el Ejército invasor de Francia. Bélgica solicita el apoyo diplomático de la Gran Bretaña, la cual responde condecorando que resista por la fuerza. Violada la neutralidad belga, Inglaterra declara la guerra a Alemania. Se ha llegado al comienzo del drama, que no constituyó ninguna sorpresa para ninguno de sus protagonistas. La política de encasillamiento francoinglés, iniciada por el ministro de Negocios Extranjeros francés, M. Delcassé, y los ministros ingleses, y consagrada con el tío de los reyes Eduardo de Alemania y París, quedó espléndidamente en la sentente cordiales y se transformó en la estrecha alianza militar que tuvo por consecuencia el derrocamiento de la potencia germánica en noviembre de 1918.

Inglaterra se adhirió, al propio tiempo que, con su habitual cautela, declara que pensó no quedar permanentemente neutral si la guerra estalla. Rusia, en la noche del 30 al 31 de julio, decreta la movilización general. Alemania proclama que existe el peligro de guerra, al que debe seguir la movilización. Rusia no modifica su actitud en un plazo de doce horas. Rusia no contesta. Al siguiente día, primero de agosto, Alemania moviliza. Francia ya había hecho lo mismo. Rusia había enviado el 31 a París una nota intimándole a responder en dieciocho horas si permanecía neutral. El Gobierno francés responde que hará lo que le convenga. Alemania consulta a Inglaterra el mismo día primero de agosto sobre cuál será su actitud. Inglaterra contesta que se reserva toda libertad de acción, pero al mismo tiempo da a Francia la seguridad de que se opondrá a que las costas ni la Marne mercante francesas sean atacadas por la Marina alemana. El 2 de agosto Alemania pide permiso a Bélgica para que cruce su territorio el Ejército invasor de Francia. Bélgica solicita el apoyo diplomático de la Gran Bretaña, la cual responde condecorando que resista por la fuerza. Violada la neutralidad belga, Inglaterra declara la guerra a Alemania. Se ha llegado al comienzo del drama, que no constituyó ninguna sorpresa para ninguno de sus protagonistas. La política de encasillamiento francoinglés, iniciada por el ministro de Negocios Extranjeros francés, M. Delcassé, y los ministros ingleses, y consagrada con el tío de los reyes Eduardo de Alemania y París, quedó espléndidamente en la sentente cordiales y se transformó en la estrecha alianza militar que tuvo por consecuencia el derrocamiento de la potencia germánica en noviembre de 1918.

Inglaterra se adhirió, al propio tiempo que, con su habitual cautela, declara que pensó no quedar permanentemente neutral si la guerra estalla. Rusia, en la noche del 30 al 31 de julio, decreta la movilización general. Alemania proclama que existe el peligro de guerra, al que debe seguir la movilización. Rusia no modifica su actitud en un plazo de doce horas. Rusia no contesta. Al siguiente día, primero de agosto, Alemania moviliza. Francia ya había hecho lo mismo. Rusia había enviado el 31 a París una nota intimándole a responder en dieciocho horas si permanecía neutral. El Gobierno francés responde que hará lo que le convenga. Alemania consulta a Inglaterra el mismo día primero de agosto sobre cuál será su actitud. Inglaterra contesta que se reserva toda libertad de acción, pero al mismo tiempo da a Francia la seguridad de que se opondrá a que las costas ni la Marne mercante francesas sean atacadas por la Marina alemana. El 2 de agosto Alemania pide permiso a Bélgica para que cruce su territorio el Ejército invasor de Francia. Bélgica solicita el apoyo diplomático de la Gran Bretaña, la cual responde condecorando que resista por la fuerza. Violada la neutralidad belga, Inglaterra declara la guerra a Alemania. Se ha llegado al comienzo del drama, que no constituyó ninguna sorpresa para ninguno de sus protagonistas. La política de encasillamiento francoinglés, iniciada por el ministro de Negocios Extranjeros francés, M. Delcassé, y los ministros ingleses, y consagrada con el tío de los reyes Eduardo de Alemania y París, quedó espléndidamente en la sentente cordiales y se transformó en la estrecha alianza militar que tuvo por consecuencia el derrocamiento de la potencia germánica en noviembre de 1918.

Inglaterra se adhirió, al propio tiempo que, con su habitual cautela, declara que pensó no quedar permanentemente neutral si la guerra estalla. Rusia, en la noche del 30 al 31 de julio, decreta la movilización general. Alemania proclama que existe el peligro de guerra, al que debe seguir la movilización. Rusia no modifica su actitud en un plazo de doce horas. Rusia no contesta. Al siguiente día, primero de agosto, Alemania moviliza. Francia ya había hecho lo mismo. Rusia había enviado el 31 a París una nota intimándole a responder en dieciocho horas si permanecía neutral. El Gobierno francés responde que hará lo que le convenga. Alemania consulta a Inglaterra el mismo día primero de agosto sobre cuál será su actitud. Inglaterra contesta que se reserva toda libertad de acción, pero al mismo tiempo da a Francia la seguridad de que se opondrá a que las costas ni la Marne mercante francesas sean atacadas por la Marina alemana. El 2 de agosto Alemania pide permiso a Bélgica para que cruce su territorio el Ejército invasor de Francia. Bélgica solicita el apoyo diplomático de la Gran Bretaña, la cual responde condecorando que resista por la fuerza. Violada la neutralidad belga, Inglaterra declara la guerra a Alemania. Se ha llegado al comienzo del drama, que no constituyó ninguna sorpresa para ninguno de sus protagonistas. La política de encasillamiento francoinglés, iniciada por el ministro de Negocios Extranjeros francés, M. Delcassé, y los ministros ingleses, y consagrada con el tío de los reyes Eduardo de Alemania y París, quedó espléndidamente en la sentente cordiales y se transformó en la estrecha alianza militar que tuvo por consecuencia el derrocamiento de la potencia germánica en noviembre de 1918.

Inglaterra se adhirió, al propio tiempo que, con su habitual cautela, declara que pensó no quedar permanentemente neutral si la guerra estalla. Rusia, en la noche del 30 al 31 de julio, decreta la movilización general. Alemania proclama que existe el peligro de guerra, al que debe seguir la movilización. Rusia no modifica su actitud en un plazo de doce horas. Rusia no contesta. Al siguiente día, primero de agosto, Alemania moviliza. Francia ya había hecho lo mismo. Rusia había enviado el 31 a París una nota intimándole a responder en dieciocho horas si permanecía neutral. El Gobierno francés responde que hará lo que le convenga. Alemania consulta a Inglaterra el mismo día primero de agosto sobre cuál será su actitud. Inglaterra contesta que se reserva toda libertad de acción, pero al mismo tiempo da a Francia la seguridad de que se opondrá a que las costas ni la Marne mercante francesas sean atacadas por la Marina alemana. El 2 de agosto Alemania pide permiso a Bélgica para que cruce su territorio el Ejército invasor de Francia. Bélgica solicita el apoyo diplomático de la Gran Bretaña, la cual responde condecorando que resista por la fuerza. Violada la neutralidad belga, Inglaterra declara la guerra a Alemania. Se ha llegado al comienzo del drama, que no constituyó ninguna sorpresa para ninguno de sus protagonistas. La política de encasillamiento francoinglés, iniciada por el ministro de Negocios Extranjeros francés, M. Delcassé, y los ministros ingleses, y consagrada con el tío de los reyes Eduardo de Alemania y París, quedó espléndidamente en la sentente cordiales y se transformó en la estrecha alianza militar que tuvo por consecuencia el derrocamiento de la potencia germánica en noviembre de 1918.

Inglaterra se adhirió, al propio tiempo que, con su habitual cautela, declara que pensó no quedar permanentemente neutral si la guerra estalla. Rusia, en la noche del 30 al 31 de julio, decreta la movilización general. Alemania proclama que existe el peligro de guerra, al que debe seguir la movilización. Rusia no modifica su actitud en un plazo de doce horas. Rusia no contesta. Al siguiente día, primero de agosto, Alemania moviliza. Francia ya había hecho lo mismo. Rusia había enviado el 31 a París una nota intimándole a responder en dieciocho horas si permanecía neutral. El Gobierno francés responde que hará lo que le convenga. Alemania consulta a Inglaterra el mismo día primero de agosto sobre cuál será su actitud. Inglaterra contesta que se reserva toda libertad de acción, pero al mismo tiempo da a Francia la seguridad de que se opondrá a que las costas ni la Marne mercante francesas sean atacadas por la Marina alemana. El 2 de agosto Alemania pide permiso a Bélgica para que cruce su territorio el Ejército invasor de Francia. Bélgica solicita el apoyo diplomático de la Gran Bretaña, la cual responde condecorando que resista por la fuerza. Violada la neutralidad belga, Inglaterra declara la guerra a Alemania. Se ha llegado al comienzo del drama, que no constituyó ninguna sorpresa para ninguno de sus protagonistas. La política de encasillamiento francoinglés, iniciada por el ministro de Negocios Extranjeros francés, M. Delcassé, y los ministros ingleses, y consagrada con el tío de los reyes Eduardo de Alemania y París, quedó espléndidamente en la sentente cordiales y se transformó en la estrecha alianza militar que tuvo por consecuencia el derrocamiento de la potencia germánica en noviembre de 1918.

Inglaterra se adhirió, al propio tiempo que, con su habitual cautela, declara que pensó no quedar permanentemente neutral si la guerra estalla. Rusia, en la noche del 30 al 31 de julio, decreta la movilización general. Alemania proclama que existe el peligro de guerra, al que debe seguir la movilización. Rusia no modifica su actitud en un plazo de doce horas. Rusia no contesta. Al siguiente día, primero de agosto, Alemania moviliza. Francia ya había hecho lo mismo. Rusia había enviado el 31 a París una nota intimándole a responder en dieciocho horas si permanecía neutral. El Gobierno francés responde que hará lo que le convenga. Alemania consulta a Inglaterra el mismo día primero de agosto sobre cuál será su actitud. Inglaterra contesta que se reserva toda libertad de acción, pero al mismo tiempo da a Francia la seguridad de que se opondrá a que las costas ni la Marne mercante francesas sean atacadas por la Marina alemana. El 2 de agosto Alemania pide permiso a Bélgica para que cruce su territorio el Ejército invasor de Francia. Bélgica solicita el apoyo diplomático de la Gran Bretaña, la cual responde condecorando que resista por la fuerza. Violada la neutralidad belga, Inglaterra declara la guerra a Alemania. Se ha llegado al comienzo del drama, que no constituyó ninguna sorpresa para ninguno de sus protagonistas. La política de encasillamiento francoinglés, iniciada por el ministro de Negocios Extranjeros francés, M. Delcassé, y los ministros ingleses, y consagrada con el tío de los reyes Eduardo de Alemania y París, quedó espléndidamente en la sentente cordiales y se transformó en la estrecha alianza militar que tuvo por consecuencia el derrocamiento de la potencia germánica en noviembre de 1918.

Inglaterra se adhirió, al propio tiempo que, con su habitual cautela, declara que pensó no quedar permanentemente neutral si la guerra estalla. Rusia, en la noche del 30 al 31 de julio, decreta la movilización general. Alemania proclama que existe el peligro de guerra, al que debe seguir la movilización. Rusia no modifica su actitud en un plazo de doce horas. Rusia no contesta. Al siguiente día, primero de agosto, Alemania moviliza. Francia ya había hecho lo mismo. Rusia había enviado el 31 a París una nota intimándole a responder en dieciocho horas si permanecía neutral. El Gobierno francés responde que hará lo que le convenga. Alemania consulta a Inglaterra el mismo día primero de agosto sobre cuál será su actitud. Inglaterra contesta que se reserva toda libertad de acción, pero al mismo tiempo da a Francia la seguridad de que se opondrá a que las costas ni la Marne mercante francesas sean atacadas por la Marina alemana. El 2 de agosto Alemania pide permiso a Bélgica para que cruce su territorio el Ejército invasor de Francia. Bélgica solicita el apoyo diplomático de la Gran Bretaña, la cual responde condecorando que resista por la fuerza. Violada la neutralidad belga, Inglaterra declara la guerra a Alemania. Se ha llegado al comienzo del drama, que no constituyó ninguna sorpresa para ninguno de sus protagonistas. La política de encasillamiento francoinglés, iniciada por el ministro de Negocios Extranjeros francés, M. Delcassé, y los ministros ingleses, y consagrada con el tío de los reyes Eduardo de Alemania y París, quedó espléndidamente en la sentente cordiales y se transformó en la estrecha alianza militar que tuvo por consecuencia el derrocamiento de la potencia germánica en noviembre de 1918.

Inglaterra se adhirió, al propio tiempo que, con su habitual cautela, declara que pensó no quedar permanentemente neutral si la guerra estalla. Rusia, en la noche del 30 al 31 de julio, decreta la movilización general. Alemania proclama que existe el peligro de guerra, al que debe seguir la movilización. Rusia no modifica su actitud en un plazo de doce horas. Rusia no contesta. Al siguiente día, primero de agosto, Alemania moviliza. Francia ya había hecho lo mismo. Rusia había enviado el 31 a París una nota intimándole a responder en dieciocho horas si permanecía neutral. El Gobierno francés responde que hará lo que le convenga. Alemania consulta a Inglaterra el mismo día primero de agosto sobre cuál será su actitud. Inglaterra contesta que se reserva toda libertad de acción, pero al mismo tiempo da a Francia la seguridad de que se opondrá a que las costas ni la Marne mercante francesas sean atacadas por la Marina alemana. El 2 de agosto Alemania pide permiso a Bélgica para que cruce su territorio el Ejército invasor de Francia. Bélgica solicita el apoyo diplomático de la Gran Bretaña, la cual responde condecorando que resista por la fuerza. Violada la neutralidad belga, Inglaterra declara la guerra a Alemania. Se ha llegado al comienzo del drama, que no constituyó ninguna sorpresa para ninguno de sus protagonistas. La política de encasillamiento francoinglés, iniciada por el ministro de Negocios Extranjeros francés, M. Delcassé, y los ministros ingleses, y consagrada con el tío de los reyes Eduardo de Alemania y París, quedó espléndidamente en la sentente cordiales y se transformó en la estrecha alianza militar que tuvo por consecuencia el derrocamiento de la potencia germánica en noviembre de 1918.

Inglaterra se adhirió, al propio tiempo que, con su habitual cautela, declara que pensó no quedar permanentemente neutral si la guerra estalla. Rusia, en la noche del 30 al 31 de julio, decreta la movilización general. Alemania proclama que existe el peligro de guerra, al que debe seguir la movilización. Rusia no modifica su actitud en un plazo de doce horas. Rusia no contesta. Al siguiente día, primero de agosto, Alemania moviliza. Francia ya había hecho lo mismo. Rusia había enviado el 31 a París una nota intimándole a responder en dieciocho horas si permanecía neutral. El Gobierno francés responde que hará lo que le convenga. Alemania consulta a Inglaterra el mismo día primero de agosto sobre cuál será su actitud. Inglaterra contesta que se reserva toda libertad de acción, pero al mismo tiempo da a Francia la seguridad de que se opondrá a que las costas ni la Marne mercante francesas sean atacadas por la Marina alemana. El 2 de agosto Alemania pide permiso a Bélgica para que cruce su territorio el Ejército invasor de Francia. Bélgica solicita el apoyo diplomático de la Gran Bretaña, la cual responde condecorando que resista por la fuerza. Violada la neutralidad belga, Inglaterra declara la guerra a Alemania. Se ha llegado al comienzo del drama, que no constituyó ninguna sorpresa para ninguno de sus protagonistas. La política de encasillamiento francoinglés, iniciada por el ministro de Negocios Extranjeros francés, M. Delcassé, y los ministros ingleses, y consagrada con el tío de los reyes Eduardo de Alemania y París, quedó espléndidamente en la sentente cordiales y se transformó en la estrecha alianza militar que tuvo por consecuencia el derrocamiento de la potencia germánica en noviembre de 1918.

Inglaterra se adhirió, al propio tiempo que, con su habitual cautela, declara que pensó no quedar permanentemente neutral si la guerra estalla. Rusia, en la noche del 30 al 31 de julio, decreta la movilización general. Alemania proclama que existe el peligro de guerra, al que debe seguir la movilización. Rusia no modifica su actitud en un plazo de doce horas. Rusia no contesta. Al siguiente día, primero de agosto, Alemania moviliza. Francia ya había hecho lo mismo. Rusia había enviado el 31 a París una nota intimándole a responder en dieciocho horas si permanecía neutral. El Gobierno francés responde que hará lo que le convenga. Alemania consulta a Inglaterra el mismo día primero de agosto sobre cuál será su actitud. Inglaterra contesta que se reserva toda libertad de acción, pero al mismo tiempo da a Francia la seguridad de que se opondrá a que las costas ni la Marne mercante francesas sean atacadas por la Marina alemana. El 2 de agosto Alemania pide permiso a Bélgica para que cruce su territorio el Ejército invasor de Francia. Bélgica solicita el apoyo diplomático de la Gran Bretaña, la cual responde condecorando que resista por la fuerza. Violada la neutralidad belga, Inglaterra declara la guerra a Alemania. Se ha llegado al comienzo del drama, que no constituyó ninguna sorpresa para ninguno de sus protagonistas. La política de encasillamiento francoinglés, iniciada por el ministro de Negocios Extranjeros francés, M. Delcassé, y los ministros ingleses, y consagrada con el tío de los reyes Eduardo de Alemania y París, quedó espléndidamente en la sentente cordiales y se transformó en la estrecha alianza militar que tuvo por consecuencia el derrocamiento de la potencia germánica en noviembre de 1918.

Inglaterra se adhirió, al propio tiempo que, con su habitual cautela, declara que pensó no quedar permanentemente neutral si la guerra estalla. Rusia, en la noche del 30 al 31 de julio, decreta la movilización general. Alemania proclama que existe el peligro de guerra, al que debe seguir la movilización. Rusia no modifica su actitud en un plazo de doce horas. Rusia no contesta. Al siguiente día, primero de agosto, Alemania moviliza. Francia ya había hecho lo mismo. Rusia había enviado el 31 a París una nota intimándole a responder en dieciocho horas si permanecía neutral. El Gobierno francés responde que hará lo que le convenga. Alemania consulta a Inglaterra el mismo día primero de agosto sobre cuál será su actitud. Inglaterra contesta que se reserva toda libertad de acción, pero al mismo tiempo da a Francia la seguridad de que se opondrá a que las costas ni la Marne mercante francesas sean atacadas por la Marina alemana. El 2 de agosto Alemania pide permiso a Bélgica para que cruce su territorio el Ejército invasor de Francia. Bélgica solicita el apoyo diplomático de la Gran Bretaña, la cual responde condecorando que resista por la fuerza. Violada la neutralidad belga, Inglaterra declara la guerra a Alemania. Se ha llegado al comienzo del drama, que no constituyó ninguna sorpresa para ninguno de sus protagonistas. La política de encasillamiento francoinglés, iniciada por el ministro de Negocios Extranjeros francés, M. Delcassé, y los ministros ingleses, y consagrada con el tío de los reyes Eduardo de Alemania y París, quedó espléndidamente en la sentente cordiales y se transformó en la estrecha alianza militar que tuvo por consecuencia el derrocamiento de la potencia germánica en noviembre de 1918.

Inglaterra se adhirió, al propio tiempo que, con su habitual cautela, declara que pensó no quedar permanentemente neutral si la guerra estalla. Rusia, en la noche del 30 al 31 de julio, decreta la movilización general. Alemania proclama que existe el peligro de guerra, al que debe seguir la movilización. Rusia no modifica su actitud en un plazo de doce horas. Rusia no contesta. Al siguiente día, primero de agosto, Alemania moviliza. Francia ya había hecho lo mismo. Rusia había enviado el 31 a París una nota intimándole a responder en dieciocho horas si permanecía neutral. El Gobierno francés responde que hará lo que le convenga. Alemania consulta a Inglaterra el mismo día primero de agosto sobre cuál será su actitud. Inglaterra contesta que se reserva toda libertad de acción, pero al mismo tiempo da a Francia la seguridad de que se opondrá a que las costas ni la Marne mercante francesas sean atacadas por la Marina alemana. El 2 de agosto Alemania pide permiso a Bélgica para que cruce su territorio el Ejército invasor de Francia. Bélgica solicita el apoyo diplomático de la Gran Bretaña, la cual responde condecorando que resista por la fuerza. Violada la neutralidad belga, Inglaterra declara la guerra a Alemania. Se ha llegado al comienzo del drama, que no constituyó ninguna sorpresa para ninguno de sus protagonistas. La política de encasillamiento francoinglés, iniciada por el ministro de Negocios Extranjeros francés, M. Delcassé, y los ministros ingleses, y consagrada con el tío de los reyes Eduardo de Alemania y París, quedó espléndidamente en la sentente cordiales y se transformó en la estrecha alianza militar que tuvo por consecuencia el derrocamiento de la potencia germánica en noviembre de 1918.

